Suscrición.

En la capital.	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 4 de Junio de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | **N.º 4.690**

SECCION OFICIAL.

GACETA del 1.º—**Ultramar.**—Real decreto aprobando la instruccion y modelos de los libros que para la contabilidad del Tesoro por ingresos y pagos deben llevar desde 1.º de Julio próximo las intervenciones y tesorerías de Hacienda pública de la isla de Cuba.

—Real órden disponiendo que mientras haya en el Consejo de administracion de Cuba, como en la actualidad hay, más de cuatro consejeros con el carácter de letrados, deberán éstos alternar en las ponencias de los asuntos en que informaba la seccion de lo Contencioso.

Políticos de antaño.

La bendicion apostólica del Nuncio.

En virtud de los apremiantes órdenes de Murat, tuvo que llevarse á efecto el suspendido viaje del Infante D. Francisco de Paula. La última órden la recibió verbalmente D. Antonio Pascual, de los lábios del Conde de Laforest y de M. Freville, á los cuales recibió D. Antonio con fingido afecto. Tengo á la vista un papel manuscrito, que dice:

«...Aquel provocativo fanfarron, que el dia anterior maldecia y colmaba de denuestos á D. Joaquin, el invasor, se mostraba en presencia de los emisarios franceses placentero, ponderando los grandes talentos de Napoleon y *lo hábil y prudente* que habia sido el Gran Duque de Berg ante los sucesos del Dos de Mayo, y ofreció cumplimentar la órden de S. A. R. I. inmediatamente...»

Comprendieron los enviados de Murat que D. Antonio Pascual habia formado el propósito de acompañar á su sobrino en un mismo viaje, y se apresuraron á decirle:

—El Gran Duque desea que el Infante parta solo, acompañado de su servidumbre, y que V. A. aplace su partida para despues, porque tiene instrucciones de celebrar antes con V. A. una importante entrevista.

Segun el manuscrito antes citado, don Antonio Pascual «se puso más pálido que un muerto».

El Infante D. Francisco partió para Bayona; y tan pronto como oyó la rotacion del carruaje que desaparecia, D. Antonio Pascual se disfrazó de soldado de guardia walona, se precipitó á la calle sin despedirse de nadie, y se encaminó con paso apresurado á casa de la Duquesa viuda de Osuna.

Debo apuntar la escena con todos sus pormenores, por lo que tuvo de singular y cómica.

Penetró en la casa atropellando á los sirvientes, que no le conocieron y le detenían el paso, gritando:

—Aunque os parezca gallo, soy corneja. Avisad á la Duquesa que ha venido á su palacio un varon de calidad.

Logró topar con la de Osuna, que, al reconocerle á pesar del dizfraz, le preguntó asombrada:

—¿Qué le pasa á V. A., que viene tan azorado?

—Mira, chica, vengo para que me escondas, porque Murat no ha querido que me vaya con Paquito; me detiene, y eso significa que ese malvado me quiere fusilar.

—Tranquilícese V. A.—respondió la Duquesa;—no creo que el Gran Duque de Berg abrigue semejantes intenciones.

—Tú no conoces á ese hombre. Sabe que le odio, que le he puesto como un guiñapo, y no me perdona.

La Duquesa insistió en la negativa, y ofreció esconderle, como lo efectuó. Escribió seguidamente una carta á D. Francisco Gil y Lemus, Vocal de la Junta Suprema, un venerable anciano incapaz de mentir. Acudió este personaje á casa de la Duquesa, y ésta y D. Francisco Gil tranquilizaron á D. Antonio Pascual, que, no satisfecho del todo, se negaba á volver á Palacio; pero al fin lograron convencerle, pues debia celebrar la conferencia con Murat.

* * *

Cuando volvió á Palacio, mandó á su servidumbre que pusieran en su cuarto una especie de altar, sobre el cual colocó una estampa con la imágen de San Pascual Bailon alumbrada por dos velas de cera. Hecho esto, dispuso que sus servidores rezasen á esta imágen, pidiendo «que le libertase de las malas intenciones de sus enemigos;» pero suponiendo que el asunto no estaba perfecto, mandó que viniese á todo escape el R. P. Fr. Domingo González Salmon, teólogo consultor en el convento de San Felipe el Real.

Acudió el reverendo, al cual manifestó D. Antonio su deseo de que bendijese el altar y la estampa, á fin de que fuese más autorizada su veneracion.

El gran teólogo no se opuso; le trajeron los ornamentos necesarios de la capilla de Palacio, y con esta investidura dijo las oportunas oraciones, que escucharon arrodillados D. Antonio y los más selectos de sus servidores. Desde este momento puso el Infante toda su confianza en el santo, y se fueron apaciguando sus temores de ser fusilado.

* * *

No faltaron personas que divulgasen la escena en peor ó mejor intencion; pero fué el caso que llegó á noticia de Murat, el cual, temeroso de no poder contener la risa en presencia del Infante, comisionó por segunda vez al Conde de Laforest, y á M. Freville, para una nueva embajada, que no tenía otro objeto que manifestarle la conveniencia de que se reuniese en Bayona con los demás indivíduos de la família real, á fin de que todos juntos y acordes con Napoleon, arreglasen en paz y buena armonía los asuntos de España; pero que antes de partir, como Presidente que era de la Junta Suprema, hiciera presente á sus Vocales que habia necesidad de asociar á esta Junta su personalidad.

Este habia sido el objeto principal de la detencion de D. Antonio, el cual penetrado de que no existia en Murat el propósito de fusilarle, accedió fácilmente al empeño de su adversario, manifestando á los comisionados que lo pondria en conocimiento de la Junta Suprema por medio de una atenta comunicacion.

Voy á estampar el desatinado escrito que envió á sus compañeros, zumba ridícula en medio de una crísis tan terrible y azarosa, y que dá la medida de la calidad del personaje á quien habia dejado Fernando encomendada la presidencia de la Corporacion que habia de regir en su ausencia el Estado.

Escribió el Sr. Gil y Lemus: «Al Sr. Gil.—A la Junta, para su gobierno, lo pongo en noticia como me he marchado á Bayona de órden del Rey, y digo á dicha Junta que ella sigue en los mismos términos, como si yo estuviese en ella. Dios nos la dé buena. Adiós, señores, hasta el Valle de Josaphat.—Antonio Pascual.»

Dado este paso, y resuelto á salir de la corte, quiso que se enterasen en Palacio de la hora en que verificaba su partida, y acompañado del Marqués de Castelar volvió á la casa de la Duquesa de Osuna, á la que pidió que le proporcionase coche de viaje, con el objeto de partir lo más reservadamente posible, pues temía que Murat le *jugase alguna trastada en el camino.*

Pidió á la Duquesa los menesteres para escribir, y redactó el siguiente documento:

«Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Gravina, Arzobispo de Nicea: Nadie sabe dónde estoy, no escondido, sino oculto, porque ha menester que así sea. Pero sépalo su ilustrísima: estoy en casa de la Duquesa de Osuna, amiga mía y vuestra tambien. Me dicen que su ilustrísima se encuentra indispuesto con el mal de un catarro y que no podrá salir de la Nunciatura, ni aun con la guarda del coche. No quiero que se moleste ni que por mi causa empeore, y, por lo consiguiente, le pido con todas mis veras que desde ese recinto en que mora, y sentado en la cama, me envíe su santa bendicion para que Dios me conceda un buen viaje desde la corte de Madrid hasta Bayona, á donde voy torciendo veredas y vericuetos para que nadie se entere por donde camino, porque los franceses son de muy mal pensar y capaces de todos los extravíos. Déme su bendicion, y hasta que Dios permita que nos veamos con señales de mejores tiempos.—Su humilde y devoto Infante, Antonio Pascual.»

El Marqués de Castelar fué el portador de este papel suplicatorio, que recibió y leyó el Nuncio. No estaba en cama, como se presumia, sino levantado y en presencia del emisario y de dos familiares, hizo el Nuncio los debidos rezos y bendijo al viajero para que Dios le protegiese en su expedicion.

Ocioso será apuntar aquí el gran contentamiento del Infante, cuando regresó el Marqués de Castelar y supo que en su presencia habia el Nuncio cumplimentado con gran gusto suyo la peticion del devoto Infante.

Hiciéronse los aprestos para el viaje, y en la madrugada del 4 de Mayo salió don Antonio Pascual de Madrid, con direccion á Búrgos, donde parece que se detuvo algunas horas por haber experimentado un derrame de sangre por las narices; que le puso en cuidado; pero un canónigo de aquella catedral, cuyo nombre no he podido averiguar, le sanó de esta dolencia con el auxilio de algunas tisanas y colocándole una gran llave de hierro en la espalda.

Repuesto el Infante de su transitoria enfermedad, continuó su camino hasta llegar á Bayona. Le acompañaban en su expedicion sus amigos y confidentes, el Marqués de Ariza y el Duque de Montellano.

Ildefonso Antonio Bermejo.

Cortes.

Madrid 2.—*Congreso.*—La sesion de es-

EL MÚSICO DE LA MURGA.

Por el oscuro y desierto claustro de una iglesia parroquial de Madrid, que alumbra tristemente el débil resplandor de raquítica lámpara donde el aceite y el agua luchan en desigual contienda, avanzan con direccion á la calle grupos confusos de hombres y mujeres que acaban de salir de la sacristía y hablan y rien en el templo como si la oscuridad que reina, fuese motivo bastante para olvidar lo que se debe á la santidad de aquel augusto recinto.

El apagado llanto de un niño cuyo blanquecino traje forma raro contraste con aquellas tinieblas, anuncia que se ha celebrado un bautizo. Ya se recompensó con largueza á los sacristanes y á los monaguillos, verdaderos moscones, aún más que por la negra sotana, por lo que zumban al oido de los concurrentes en demanda de propina; los chicos vagabundos que graznan como patos gritando *bateo, bateo,* entretiénense en recoger las monedas de cobre con que un padrino rumboso regó el suelo para librarse de aquel ejército infantil que con tanto denuedo desafia su generosidad, y la comitiva dirígese procesionalmente á la casa paterna á dar cuenta de como se celebró el primero de los sacramentos.

De lejos, tres ó cuatro hombres, sombras más bien, si no los denunciase como séres vivientes la abultada carga, siguen al alegre cortejo por calles y plazuelas, hasta llegar á la feliz vivienda.

Aun no han entrado en ella todos los que asistieron á la solemnidad más grande que se celebra en ese templo sublime llamado familia, cuando los desacordes sonidos de un himno popular ó de una habanera, congregan á un baile gratuito en la via pública á todo el que quiera walsar sobre el empedrado pavimento con la misma facilidad que en un salon de Capellanes, *La Dalia, El Rubor ó El Ramillete.*

Aquellos tres ó cuatro hombres han dejado de ser sombras para convertirse en músicos. Muy pronto dejarán de ser músicos y se convertirán en mendigos.

Si les preguntáseis si son pordioseros, levantando con orgullo la rugosa cara aún á trueque de enseñárosla, cosa por más difícil en ellos, os contestarian mostrándoos su instrumento: «Soy un artista.» Si les preguntáseis si son músicos, mirando con dolor al envejecido figle se ruborizarían, sin atreverse á decir que sí, porque son modestos.

Ellos no son músicos, ni mendigos y son las dos cosas.

Son músicos de la murga.

*

La historia del músico de la murga, es casi siempre la misma. Sirviendo á la pátria, no con el mortífero fusil sino desde las filas de una charanga, donde con los bélicos himnos enardecia el valor de los soldados, pasó los años de su juventud. Se le licenció y fué músico de teatro. Ganaba solo cuatro reales y no todos los dias los tenía seguros. Pero se hizo viejo, su serpenton fué haciéndose viejo como él y aunque entre el serpenton y el hombre no hubo nunca verdadero consorcio artístico, entonces se divorciaron por completo en tal sentido, aunque hubieron de unirse estrechamente para juntos resistir los insultos de la fortuna. Desde aquel dia hasta que el músico se decidió á recorrer las calles con otros indivíduos de su especie hay un largo período. Es el paréntesis de la miseria que todo lo llena.

Lástima que los recursos musicales del murguista no alcancen más que á la deplorable ejecucion de tres ó cuatro piezas, sin otro mérito que el de una antigüedad casi bíblica! Si supiera una *marcha fúnebre* sería feliz, porque entonces figuraría en vida que estaba honrando sus funerales. ¡Pero tiene la desdicha de no poder hacer nada por sí mismo! se lo debe todo á la felicidad ajena. Por eso le vereis solemnizando un bautizo al mismo tiempo que tal vez llora la muerte de un hijo ó de un sér querido, y pregonará la alegría de una boda cuando quizá cruza el desierto de la vida sin tener una familia que le dé asilo y consuele sus penas. Esclavo de su miseria, tolera el dominio de la felicidad ajena, pero no la adula. Podeis mandarle que os divierta con el *desairado* cornetin, pero nunca vereis asomar la sonrisa á sus lábios, ni la felicidad retratada en los errantes ojos.

El rostro del músico de la murga es harapiento como su traje. Restos de un gaban que dejó de serlo antes de que el murguista le conociera; pedazos de un paño de mosáico que fueron pantalones; ojos que un tiempo brillaron alegres y hoy están cerrados como si tuvieran bastante con admirar la triste soledad del alma; boca desalquilada de dientes; pelo del que ya no quedan más que algunos mechones como muestra ó reliquia. El traje, no logró encontrar le mejor la miseria para andar por el mundo. La cara, muda, fria, indiferente, solo puede verse en verano. En invierno la oculta por completo la revuelta bufanda, que sirve para encubrir la falta de camisa.

Algunos músicos de la murga tienen por casa el átrio de la iglesia, que solo abandonan para ejercer su profesion y pa-

ta mañana se ha visto muy poco concurrida.

El Sr. Figueroa ha seguido combatiendo la totalidad de los presupuestos de Cuba, calificándolos de desacertados.

Le ha contestado el Sr. Vergés defendiéndolos.

El Sr. Villanueva ha combatido el capítulo referente á las obligaciones generales, dirigiendo duros ataques al Sr. Romero Robledo, diciendo que su administración en Ultramar no puede ser más desastrosa.

Al comenzar la sesión el Sr. Nocedal se ha quejado de que esté suspenso el pago à los pueblos de Navarra de los créditos que se les reconoció como á *deuda carlista*.

Luego insistió en lo del resultado que ha tenido el proceso instruido por la silba al obispo de Huesca y pidió explicaciones al Gobierno sobre lo que está sucediendo en esa ciudad, en la que los tribunales militares juzgan á un párroco civil por actos propios de su ministerio.

Contestóle el Sr. Linares Rivas de tal manera que dió lugar à que con el Sr. Nocedal entablaran una polémica sobre la separación de la Iglesia y del Estado.

Despues el señor Elias de Molins ha presentado una exposición de los vinicultores del Plà del Panadés pidiendo protección, y el señor Alonso Martinez (D. Vicente) ha apoyado una proposición para que se construya una carretera entre Cervera y Rocafort, siendo tomada en consideración.

Senado.—El general Martinez Campos dedica sentidas palabras para elogiar al senador vitalicio señor Marfori, que ha fallecido hoy, acordàndose que conste en acta el sentimiento con que la Cámara ha sabido esta noticia.

Prosigue la interpelación acerca del modus vivendi, rectificando extensamente el señor Gonzalez (D. Venancio). Insiste en que es ilegal lo efectuado por el Gobierno, diciendo que las dos columnas de los aranceles han motivado el fracaso, de lo cual no tienen culpa alguna los liberales.

Le ha contestado el Sr. Cos-Gayon, defendiendo el mudus vivendi.

Al Sr. Romero Robledo le desagradan los ataques del Sr. Villanueva y le interrumpe con frecuencia. Este le dice que falta á sus deberes de ministro.

El Sr. Romero protesta, añadiendo que esto no puede tolerarse.

El Sr. Villanueva le replica que tome tila para calmar los nervios.

El Sr. Romero dice que esto es entrar en el terreno de la insolencia.

El Sr. Villanueva dice que el ministro se arrepentirá de haber dicho esas palabras.

El Sr. Pidal interviene para calmar á los oradores, diciendo que deben retirar sus palabras.

Despues dan explicaciones que el presidente estima satisfactorias. Este incidente estuvo coreado por los diputados.

Resulta que han hablado con apasionamiento ambas partes; las minorias culpan al Sr. Romero Robledo como causante de ello por las intempestivas interrupciones que hizo al Sr. Villanueva.

El Sr. Dato ha presentado una exposición al Congreso firmada por los decanos de los Colegios de Notarios de España pidiendo que no prospere el proyecto de ley del timbre. El decano del Colegio de Notarios de Barcelona, D. Luis G. Soler y Plà, ha gestionado con actividad y acierto este asunto.

Noticias locales y generales

Se están celebrando en los Centros de enseñanza, los exámenes de fin de Curso. En el Instituto, parece que este año no es tanto el rigor como los años pasados.

El diez terminarán los exámenes de prueba de curso en la Normal y el once comenzarán los de enseñanza libre, haciendo el ejercicio práctico el trece, para probar las asignaturas desde el 14 al 23 inclusive, dando comienzo los ejercicios de reválida el 15 á las ocho de la mañana.

—En la sierra de la Fuensanta, á cinco kilómetros de Múrcia, se han encontrado, al hacer unas escavaciones, unas extensas obras de tiempo de los romanos, según unos, y de los moros, según otros.

Trabájase con actividad suma en busca del codiciado tesoro. Hasta ahora no se ha hallado otra cosa que unas excavaciones subterráneas de forma regular.

—Continuamos con el tiempo variable; con unos calores bochornosos, pero el agua bienechora no viene, que es lo que quieren los labradores. En otras partes mucha lluvia y en otras poca, y así anda el mundo.

—En vista de las graves noticias recibidas de Persia y la India, donde á causa de los grandes calores la epidemia colérica ha adquirido proporciones extraordinarias, se han ordenado en Francia medidas sanitarias rigurosas.

Y en España ¿qué se hace? Esperaremos que el peligro llegue para acordarnos de Santa Bárbara?

—En el transcurso de pocos meses, son muchos los espedientes que se han instruido y mandado instruir por esta Principal de Correos, con motivo de la imposición de las cartas y pliegos de sellos servidos ya.

Llamamos la atención del lector, porque eso de duplicar el número de sellos y pagar una multa por cada carta no sienta bien á nadie, y menos al que dá el dinero para que le franqueen la correspondencia, y resulta que los sellos que ponen son inservibles, como ha resultado de varios de los expedientes instruidos y cuyos firmantes de las cartas han tenido que aprontar las multas.

Por falta ó por insuficiente franqueo, son muchos los pliegos y cartas detenidas en esta Principal, aunque no son pocos los que salen para su destino por remitir los sellos pedidos.

—Son desconsoladoras las noticias que comunican de Burgos respecto á los estragos que causó la última tormenta. Han quedado en la miseria 30 pueblos. La Diputación se reunirá en pleno para arbitrar socorros.

—Bastante acertada fué la interpretación que antes de anoche cupo en el Principal al *Reloj de Lucerna*, preciosa zarzuela que no sabemos que admirar más en ella, si sus sonoros versos ó su melodiosa y bonita música.

La señora Sendra estuvo bien, y lo mismo la señora Viada. El señor Roca hizo un tirano de Lucerna que ni pintado, y tanto el resto de los artistas como la orquesta y escuálidos coros, hicieron cuanto les fué dable para lograr los aplausos del público, que aunque no muchos, fueron oportunos y justos, que es lo que tiene más mérito.

—La Legación de los Estados Unidos en Lóndres, anuncia en todos los periódicos de Europa que el Estado de Nueva York ofrece 550 libras esterlinas á quien detenga al célebre estafador O'Brien, el cual, despues de una extradición de Inglaterra, se ha escapado de las prisiones norte-americanas y despues de manos de la policia francesa en el Havre.

—Despues de haber permanecido pocos dias en Madrid, ha regresado á Barcelona el señor Marqués de Robert, de cuya feliz llegada nos alegramos.

—Efectivamente, una vez tomado posesion de su cargo de Director Gerente del Monte de Piedad nuestro querido amigo D. José Alvarez Mariño, queda vacante el distrito de Vilademuls que ha venido representando en Córtes durante muchos años, habiendo tomado el, en nuestro concepto, buen acuerdo de no sujetarse á nueva reeleccion.

Varios son los nombres que suenan como presuntos candidatos, entre ellos alguno del pais que ha luchado yá y que por su ilustracion, su entusiasmo y sus trabajos tiene méritos suficientes para aspirar á la representacion de cualquiera distrito; pero tiene en su contra el inconveniente político de comulgar hoy en la iglesia fusionista, y sabido es que en la oposicion no se cazan truchas á bragas enjutas como dice el refrán.

Como conservador, hemos oido decir desea presentarse el sobrino de un Gobernador que dicen ha sido de esta provincia llamado D. Joaquin Ruiz é hijo del actual Senador D. Jacinto Maria Ruiz, Director que fué de la Sociedad de seguros *La Tutelar*. La persona á que nos referimos, nos dicen que es ilustrada y muy digna tambien de volver á ocupar un asiento en los escaños de la Cámara popular, cuyo cargo de Representante del pais ha desempeñado ya con sumo acierto, apesar de su juventud y está emparentado con el ex-Ministro de la Guerra general Echevarría, Marqués de Fuente Fiel, de quien es hijo político.

Hemos oido decir tambien, que se presentará un aspirante de ideas carlistas, tambien persona de méritos personales; pero segun nos han informado, carece el rumor de fundamento ni crée la persona con quien hemos hablado se intenta fortuna en esa contienda parcial.

—Por celos mató hace unos dias en Barcelona una amante á su querida, infiriéndole una puñalada en la tetilla izquierda.

La interfecta habia sido herida distintas veces por la misma causa, á pesar de que nada tenía que agradecer por su físico á la naturaleza. En riña con otra mujer, perdió en cierta ocasion parte del labio inferior; en otra, un amante la pegó una cuchillada al cuello, y en una tercera recibió otra herida en el dorso.

—Las Comisiones de Catedráticos de este Instituto que han de salir à examinar los alumnos de los colegios de la provincia, se componen de los señores Civils, Jané, Espona y Mendez, para Olot y Ripoll: Vidal, Sagrera, Llorca y Mendez, para el Collell, y Sagrera, Massa, Llorca y Mendez, para San Feliu de Guixols. Estas Comisiones se componen, como es natural, de Catedráticos de las secciones de letras y ciencias, y deberàn despachar su cometido desde el doce al veintiuno del actual.

—Un nuevo *sport* de invención inglesa: el de los relojes.

El *stacter* monta los relojes que se le confían y los pone en la misma hora, los cuelga en un armario de cristales y las apuestas están ya abiertas; el vencedor es el dueño del reloj que más haya adelantado en determinado número de horas convenido de antemano.

Otro sistema: consiste en poner todos los relojes en la misma hora y sumergirlos en agua, de donde se sacan despues de cierto tiempo, ganando las apuestas aquel que tarda más en pararse.

Este género de *sport* debe haberlo inventado un relojero.

—Ha terminado pacíficamente la huelga de los obreros descargadores del muelle de Santader.

Más vale así.

—Hasta el treinta y uno del pasado Mayo, las limosnas recojidas en esta diócesis para los Santos lugares de Jerusalem, ascendía à 1.240'39 pesetas.

—El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, ha dirijido al clero de esta ciudad la siguiente órden:

Hallándose establecida por varias disposiciones pontificias y leyes sinodales la puntual asistencia de

---

ra ir á la taberna en busca de la invariable y frugal comida. No temen el contacto de la luz, y la luz hace de ellos figuras vulgares. Los verdaderos murguistas son como los murciélagos. Abandonan su guardilla despues que el crepúsculo empieza á declinar y antes que los faroles se atrevan á sustituir la luz del sol. Se unen con sus compañeros y juntos se estacionan en la puerta de la iglesia ó en la esquina más próxima. Dijérase, al verlos leer á la débil luz de un farol los nombres de los vecinos á quienes hay que felicitar, que eran conspiradores que estaban leyendo á la puerta del templo las listas de proscripcion y esperando que la campana, pronunciando con su lengua de metal la palabra *¡venganza!* haga la señal de empezar la persecucion y la muerte.

¡Cuán distinto es su oficio!

Ellos aprenden de memoria las muestras de todos los establecimientos que hay en la parroquia para conocer el nombre de sus dueños; preguntan à todas las porteras si ocurre en la vecindad algun suceso estraordinario que merezca música; saben qué tiendas se inauguran y qué carbonero que elejieron concejal quiere serenata; saben aun más, saben las opiniones políticas del vecindario. Pero no se crea por esto que son polizontes ó chismosos, no. Su profesion los obliga á ello; ¡qué sucederia si en el bautizo del hijo de aquel usurero de la esquina, que aun recuerda con delirio los buenos tiempos del rey Fernando en que era voluntario realista tocasen el himno de Riego, y que si en casa de aquel tabernero federal se atreviesen á tocar el *trágala* á pesar de regir los destinos del país un gobierno moderadote?

¿Más qué veo? En aquella tienda á cuya puerta la música se habia estacionado, cesó de pronto el ruido de los instrumentos y los curiosos que se prometian un concierto gratis, retíranse desconsolados. Al murguista no le han dado dinero. Uno de los que formaban la comparsa separóse de sus compañeros, ocultó en lo posible el monumental trompon debajo del brazo, se quitó el grasiento sombrero, saludó sin pronunciar una sola palabra, y obtuvo por toda recompensa á su galantería un «estamos de luto» ó «no queremos música» ó «quítense ustedes de en medio.»

Frecuentemente se les despide diciendo que hay enfermo. No parece sino que al murguista se le sitia por hambre. El todo lo comprende menos esa cespedida. ¡Cómo ha de comprender que un hombre no quiera oir música por estar enfermo; cuando el por un miserable pedazo de pan tiene que tocarla llevando la muerte en el alma!

Algunas veces, muy pocas por cierto, le dan una peseta ó dos y le dicen que no toque nada. Tampoco de ese modo queda satisfecho. Agradece la limosna, pero su orgullo se subleva y con él sus sentimientos de artista. Entonces da las gracias y estrecha consigo mismo el instrumento como si quisiera hacer de este modo menos terrible la decepción sufrida. Estraña comunicación entre un hombre y un pedazo de metal, y sin embargo, la comunicación existe; diríase al verlos en ejercicio que el instrumento llora las desgracias del músico y el músico llora la ruina de su instrumento.

Pero la noche fué fria y tempestuosa; la caridad oscurecióse como las estrellas; las tiendas se cerraron muy pronto; los que cumplian dias al siguiente no se apercibieron de ello ó no acostumbraban á celebrarlos, y el músico, despues de correr calles y calles regresa triste á su habitación sin el deseado pedazo de pan para atender á las necesidades del cuerpo, ni el agradecimiento como débil consuelo del alma. Ya no se le vuelve á ver salir de su desvencijado chiribitil hasta el dia siguiente. ¿Qué hará en esas horas? Es un misterio; misterio desconsolador en el que se adivinan los horrores del hambre. Si en su escursion nocturna no obtiene ninguna ganancia, al siguiente dia no come, porque es viejo y su ancianidad le impide dedicarse á otro trabajo que no sea el de llorar sus penas.

En esos terribles momentos podria decir con Becker, sino fuese anciano:

«Ni sé tampoco en tan terribles horas
En qué pensaba ó qué pasó por mi,
Solo recuerdo que lloré y maldije
Y que en aquella noche envejecí.»

El murguista puede tener familia, tal vez hijos que le ayuden en su penosa carga, pero lo general no es esto. Podria tener entonces un consuelo en medio de su desdicha; y aun ese consuelo le está negado muchas veces al pobre. No tiene relaciones de ninguna especie. No tiene más amigo que su instrumento, del que no se separa nunca.

Ellos se entienden, pero hasta en esa relación hay algo de egoismo. Es una ruina unida á otra ruina, una miseria unida á otra miseria. Si le dejasen solo al serpenton, se iria al Rastro; si dejasen solo al hombre, le llevarian á San Bernardino. El hombre y el serpenton unidos suben la espinosa pendiente que conduce al Calvario.

Miguel Moya.

todos los eclesiásticos á la procesión del Santísimo *Corpus Christi*, á fin de celebrar con la mayor pompa y esplendor religioso esta festividad solemne,que la Santa Iglesia instituyó para desagraviar á la Divina Magestad de los ultrajes y ofensas que recibe así de los herejes como de los incrédulos y malos cristianos en el augusto Sacramento del Altar; y atendido que, asistiendo, con gratísima satisfacción Nuestra, un numeroso concurso de seglares desde que les invitamos á tomar parte en tan solemne acto, sería de deplorar que dejasen de concurrir los eclesiásticos, mandamos á todos los individuos del clero, tanto secular como regular, que residen habitualmente en esta ciudad, desde los tonsurados hasta los presbíteros *inclusive*, que asistan á la procesión general que en la tarde del dia 16 del corriente mes saldrá de Nuestra Santa Iglesia Catedral á la hora de costumbre, bajo apercibimiento de imponer las penas canónicas correspondientes hasta la suspensión á los que no asistan sin haber obtenido préviamente Nuestra expresa dispensa.

Dado en Nuestro Palacio Episcopal etc.

—Antes de ayer profesó en el Convento de monjas de San Daniel, una novicia que se nos dijo ser hija de la señora viuda de Soler de Olot. La ceremonia fué solemne, ocupando la sagrada cátedra un orador de una orden relijiosa en la mencionada villa, y una vez terminado el solemne acto, los convidados, que fueron muchos, se trasladaron á la *Fonda del Comercio* en donde se les obsequió con una explendida comida, en la que reinó la más completa expansión, siendo servida con el acierto que tienen acreditado los señores Serra y Vidal. La hoy esposa de Jesús hacía un año que estaba en el Convento pasando el noviciado que previene la regla de la órden.

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inocencio*, que insertamos en la 4.ª página.

PAPEL DE ALFALFA.

La alfalfa, que espontáneamente y en tanta abundancia produce nuestro suelo, sirve á los ingleses que la acaparan para la fabricación de un papel excelente.

Para transformar la alfalfa en pasta de papel basta triturarla y someterla durante seis ú ocho horas á una disolución de sosa cáustica.

La parte leñosa que queda se lava y blanquea por los colorantes ordinarios, y, mezclada despues con una cantidad pequeña de pasta de trapo, produce un papel excelente.

Los periódicos de Escocia, en cuyo país se instaló la primera fábrica, no gastan papel de otra clase.

Teniendo que asociarse esta fabricación, para ser económica, á la de la sosa y de los cloruros descolorantes, deberia ser un anexo de las fábricas de productos químicos.

Nuestro país posee en abundancia la primera materia: ella debería ser, por tanto, objeto de una explosion racional, creando una industria que tendria en su favor todas las garantías de éxito.

El beso

es, segun dicen en *El Correo*,

Para un matemático, la formacion de sumas para una regla de multiplicar.

Para un curial, diligencias preparatorias de una demanda.

Para el torero, banderillas de fuego..... ó una cogida.

Para Noherlesoom, los vientos alisios.

Para un empresario de teatros,moneda corriente; para un apunte, moneda escrita.

En ciertas mejillas, un peligro de intoxicación.

De labios suegriles, una aplicacion de sanguijuelas.

Para un lampista, un choque de gas.

Para el marido un *memento homo*.

Para un charadista:

¿Al *todos* sigue *dos prima*
por más que la *dos* reprima?

Para un anarquista, una grasa.—*M.*

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA,** *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 2—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Juan Ministral, 62 años.—Francisco Comes 81 años.

Dia 3.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—0.—MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Francisco Caracciolo c.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 2.—*El Globo* aconseja al partido liberal que se niegue á conceder las autorizaciones especiales para hacer tratados que solicita el Gobierno. Indudablemente si el partido fusionista se opone á ello, no podrá lograr el Gobierno que se aprueben dichas autorizaciones.

El Sr. Estartús ha publicado en *El País* una enérgica protesta por la detencion que sufró en Figueras, atribuyéndola á una delacion calumniosa del alcalde federal de dicha poblacion. El diario citado excita al Sr. Muro, jefe de los zorrillistas, para que pida explicaciones alGobierno acerca de esta detencion.

Ha fallecido D. Cárlos Marfori, personaje que ejerció gran influencia cortesana durante el reinado de D.ª Isabel II.

Los trabajadores de la estacion de Villacañas (Toledo) se han declarado en huelga. Habiéndose promovido algunos desórdenes, intervino la guardia civil, que tuvo una colision con los huelguistas, resultando varios heridos. Han sido detenidos algunos de los alborotadores.

El entierro de D. Cárlos Marfori se verificarán mañana á las cinco de la tarde.

Paris 2.—La presa republicana, con motivo del viaje de M. Carnot á Nancy, expresa su disgusto porque el presidente de la República no consulta á sus ministros cuando de efetuar viajes se trata, creyendo que semejante conducta puede dar lugar á algun conflicto.

En el barrio de La Ciotat (Marsella) ha estallado un cartucho de dinamita en una casa, quedando ésta en parte destruida. No ocurrió ninguna desgracia personal.

Viena.—En una mina de plata de Bickerg (Praga) ha ocurrido un incendio, habiendo perecido gran número de obreros.

A la una de la madrugada iban retirados 36 cadáveres, creyéndose que existen muchos más. Han sido conducidos al Hospital 40 heridos.

Segun *L' Autorité*, el cardenal Rampolla, secretario del Papa ha dirigido una carta de censura al obispo de Pexigueux por la publicacion de un catecismo electoral.

Roma.—Créese que las futuras elecciones serán favorables al Gobierno que preside el Sr. Giolitti.

El Papa, que se encuentra algo mejorado de su dolencia, aconsejará á los católicos que no tomen parte en dichas elecciones.

Paris 3.—Mr. Reimon esposo de la célebre Homicida,se ha batido con el periodista Mr. Peyer,resultando este último con una herida grave en el pecho. El duelo ha sido á espada francesa.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 446 —

levantó, salió del cuarto, cogió al niño por la mano, y llevándole delante de la forastera, no la dijo nada, pero llamó como casualmente su atencion hácia aquel lindo rostro, estudiando al propio tiempo la fisonomía de aquella anciana señora.

Aquella interrogacion muda no quedó largo tiempo sin respuesta.

—¿De quién es este niño? ¡Gran Dios! esclamó; ¿de quién es? ¡Oh! me parece ver en él la imajen de mi sobrino cuando tenia la edad de esta criatura.

—Es el mio, señora, dijo Lucía dudando, ruborizándose y palideciendo á la vez como si hubiera dicho una mentira.

—Si, el nuestro, dijo el enfermo, como si con esta palabra, la primera que pronunciaba despues de su agonía y de la confesion de su mujer,hubiera querido insinuar indirectamente á ésta que la perdonaba y que adoptaba al niño.

—No, no; no mintais Juan; no balbuceeis, mi pobre Lucía, dijo Genoveva: es vuestro hijo por el cariño, pero no por la sangre.

Lucía, se cubrió el rostro con el delantal, y nada respondió.

— 447 —

—Sí, sí, soy tu hijo, dijo en voz baja el niño, tirando de una punta del delantal de Lucía; por qué te avergüenzas de mí delante de gente? ¿Acaso he hecho yo algo malo?.

Lucía le abrazó sin responderle.

CLXXI.

Entonces la superiora, que habia hecho subir al médico, al escribano, al cura y al juez de Voiron, á quienes de antemano tenia prevenidos para que asistiesen á la aclaracion que creia tendria que pedir y dar solo á Genoveva, hizo sentar á todos, en las camas que rodeaban el cuarto de Juan, y sentándose ella misma al lado de la señora forastera, habló así dirigiéndose á Genoveva:

CLXXII.

—Mi querida Genoveva, los que están en el cielo no se avergüenzan. Vuestra bella hermana está allí sin duda con los ángeles á

— 450 —

indicaron el sitio en que habia cosido aquella partida de bautismo, invisible á los administradores á fin de que mas tarde la descosiera é hiciera de ella á todo trance el testigo inseparable de su cria.

Al oir estas palabras, Genoveva se lanzó de un salto hácia el grupo donde estaba Lucía, y entreabriendo con sus manos,rápidas como el relámpago,el chaleco y la camisa del muchacho, que lloraba y se defendia de aquella violenta ternura, le quitó el estuche y el rizo de cabellos de Josefina.

—Es esto, señora? decid; es esto? Y extendió en las rodillas de la superiora la trenza de pelo.

—Esto es, hijas mias, dijo solemnemente la superiora. Que Dios sea alabado, amiga mia!

Y tomando el rizo de manos de Genoveva, se lo presentó á lo forastera diciéndola: tomad lo que desde ahora os pertenece; este es vuestro título de propiedad sobre ese huérfano.

Genoveva se quedó con los brazos y las manos caidas, consternada al ver que habia trabajado á pesar suyo para otra, y que per-

— 449 —

cruel que la religion, nos habia ordenado, qu cuando recibiéramos algun niño en el torno, se destruyeran estas señales á fin de intimidar á las madres culpables, quitándolas tod esperanza de volver á encontrar á sus hijos, y confundiendo á estos huérfanos en un mismo rebaño, como hijos perdidos, donde nadie pudiese reconocer el suyo.

Es triste decirlo, pero es verdad, señores, dijo mirando al magistrado y al médico.

Pero la caridad de las mujeres ha corregido siempre la ley en cuanto ha sido posible. Cuando la ley humana es contraria á la de la naturaleza y á la de Dios, hay culpa en obedecerla. Yo he tomado sobre mi conciencia el no obedecerla jamás en semejantes casos.

—Oh! qué felicidad exclamó Genoveva en voz baja juntando las manos.

El comisario me entregó en secreto los cabellos y demás señales de reconocimiento que habia quitado á la partera, los deslicé por medio de un piadoso subterfugio entre dos dobleces de tela en la mantilla de la criatura, y cuando vino á cogerle la primera nodriza, una mirada y una señal hecha con el dedo la

— 448 —

los que tanto se parecia, segun creo: así, pues ha llegado la hora de que digais libre y concienzudamente la verdad sobre una falta que con la muerte quedó suficientemente castigada, y cuya humillacion y vergüenza echasteis sobre vos para descargo de su memoria.

Vuestra hermana fué unida hace nueve años y algunos meses por medio de un matrimonio clandestino á un jóven alferez sobrino de esta señora.

—No puedo negarlo, dijo Genoveva.

—Nació un niño de esta union, y en la posicion crítica en que os veiais de no poder confesar y lejitimar su nacimiento, lo hicisteis llevar al hospicio para que le criaran, con intencion de volverle á sacar en cuanto pudierais, sin comprometer la reputacion de vuestra hermana.

Genoveva nada dijo: solo bajó la cabeza en señal de asentimiento.

La partera que lo llevaba fué sorprendida y presa por un comisario de policía. Quitaron al niño todas las señales de reconocimiento y el rizo de cabellos de su madre que llevaba al cuello. La administracion, mas severa y mas

— 445 —

milia vive en la misma poblacion que nosotros.

Este soldado, que no sabe leer ni escribir, esperó á tomar su licencia para entregarnos ese papel, cuya importancia ni siquiera sospechó. Tal documento nos lo revelaba todo. Dejaba á Josefina y á su hijo la parte de herencia que le correspondia de su padre, y podia poseer á su muerte. Esta parte no es muy considerable, aunque sus hermanos y hermanas hayan muerto ya, pues al morir han dejado tambien hijos; pero sea como quiera, yo seria culpable ante Dios y los hombres si no hiciera cuanto está en mi mano para entregar estos bienes á la madre y al hijo á quienes están destinados. Además, yo tengo algunos bienes; queria entrañablemente á mi sobrino: me seria grato encontrar un ser cuyas facciones me recordasen las suyas así como tambien su corazon. Nada debia descuidar, y nada he descuidado, ni descuidaré, para salvar á ese huérfano, si existe, del abandono y de la miseria.

A estas palabras, Genoveva, mirando significativamente á la superiora, como para decirla: «reparad bien en lo que vá á pasar», se